

# EL IMPARCIAL,

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, AGRICULTURA, LITERATURA Y ARTES.

Año I.—Número 3.

Se publica los jueves y domingos.—Precio en Castellón. Un mes, 4 rs.—Fuera, franco de porte: Tres meses, 15 rs.—Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo al administrador de este periódico.—Redaccion y Administracion, Calle del Medio n.º 114, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.—Las suscripciones se harán en la Administracion de este periódico.

Jueves 10 Enero 1867.

## De como lo que sucede el día del Nacimiento, no ocurre en los demás del año.

Pues Señor, está visto. Quiera V. ó nó, hállese en disposicion de enristrar la péñola para dar golpes á diestro y siniestro, ó de echarse más bien de cabeza en un pozo, ha de escribir un artículo para EL IMPARCIAL, porque así lo quieren sus redactores, de quien és V. por desgracia compañero y amigo, y porque á ellos se les ha antojado fundar un periódico, que mejor les estaría andar de ceca en meca echando flores á las pollas, que no meterse á redentores, pues no pueden ignorar que el mismo Dios cuando quiso desempeñar este papel, salió con las manos en la cabeza, ó mejor dicho, á merced de dos clavos bien gordos. En fin quebrémonos los cáscos para escojer materia, demos tortura á la imaginacion, y salvemos el compromiso escribiendo sobre lo primero que venga al magín.

Así me decía á mi mismo la mañana del día del Nacimiento, estando solo en mi despacho, rodeado de libretos, y fumando una soberbia tagarnina, ó sea, uno de los famosos

coraceros que se alojan en los *Estancos Nacionales*.

Y bien ¿y de qué voy á escribir? Asunto es este de trascendencia, que merece ser previamente discutido. ¿De política? La índole del periódico no lo permite. ¡Oh! si fuera político, habia de inmortalizar mi nombre proponiendo como medida de salvacion de la patria, que las mujeres consumáran el despojo, que llevan muy adelantado, de todo lo que pertenece al sexo feo; y ya que nos han quitado nuestros pantalones, nuestros levitas y fracs, sombrero, botas y espolines, corbatas, baston, ó látigo, y hasta los cigarros puros ó envueltos en papelillos, se las obligara de Real orden á hacernos el amor, solicitando nuestras, ya que no blancas, nervudas manos, y á dirigirnos perfumados billetes y demás zarandajas, para que aceptáramos sus peticiones. ¡Huy! Y qué tono me habia de dar cuando me roquebráran dos lindas pollitas, á pesar de lo feo que soy, ó cuando se batieran pistola en mano ébrias de celos y deseos por conseguir mi respetable humanidad. Seria de ver un espectáculo semejante.

Pero ya que no de política, ¿de qué voy á formar mi artículo? Más de una hora llevaba de devanarme los sesos,

sin acabar de decidirme, cuando dos rudos golpes en la puerta de mi despacho me sacaron del mundo ideal para traerme al positivo.

—Adelante, grité lleno de pesadumbre por la distraccion que me iba á arrebatar un tiempo precioso para mí.

Y mi cara mitad, mi costilla, mi mujer en una palabra, se me presentó con una carita de pascuas que me llenó de contento. Algo bueno ocurría en mi casa, cuando *ella* tan seria de continuo trocaba su semblante de despede yernos, por otro animado y risueño.

—¿Qué hay, la pregunté?

—Mucho.

—Espíciate.

—Ahí tienes un hombre de Morella que trae una magnífica orza llena de esquisita miel para nosotros.

—No puede ser. Yo no conozco á nadie en Morella, y si ha venido á casa, será por equivocacion.

—La equivocacion es tuya: la miel es para nosotros, y si allí no hay quien te conozca, será algun litigante que querra tenerte muy propicio empezando por hacerte un bonito regalo. Dádivas ablandan peñas, y más vale un toma que dos te daré,

y una mano lava la otra, y ámbas la cara.

—Mujer, déjame por Dios, y no me rompas la cabeza con tus eternos refranes. Buena la hemos hecho: con que no se paga lo trabajado, y quieres que te se anticipe el que aún no és deudor: eso es delirar, y olvidar la época en que vivimos.

—Pues sostengo que la miel es para nosotros.

—Y yo, y yo, y yo, exclamaron dos ó tres voces destempladas, que gritaban á espaldas de mi mujer. Eran mis hijos, que exhalaban rugidos temiendo se les escapara la presa. En los dedos y en la boca de alguno de ellos se veian señales inequívocas de la posesion que habian tomado de la miel.

Y no era esto solo. Mi suegra, mi venerable suegra, que és el verdadero tipo del proverbio, *suegra, ni aún de azúcar es buena*, se vino hácia mí brotando llamas sus ojillos grises, y amenazándome con su descarnada mano.

—Eres un imbécil, y merecias que tu mujer te tratara como á tal. Sea ó nó para tí la miel, el hecho és que está en casa, que los chicos la han comido ya, y que río es posible se la lleve su conductor.

llegaban en voz baja. Al ruido que producian las pisadas del caballo que hemos visto atravesar el valle, se presentó á las puertas del edificio el desconocido introductor, quien asiendo las riendas con la mano izquierda y empuñando con la derecha un agudo puñal que encubria el ropon de su vestidura, esperó con la cabeza inclinada que el nuevo recién venido articulase las frases sacramentales para permitirle el libre acceso al lugar de la reunion, ó hundir el acero en el pecho del profano que osaba intentar su violacion. *Mac benac* (1), murmuró apenas el hombre del caballo; *Mac benac*, contestóle en el propio tono su interlocutor; y ayudándole á apearse, le ordenó que le siguiese. Un momento despues cerráronse las puertas con horrisono estampido; el bosque á la vez se iluminaba por una llamarada inmensa de fuego eléctrico á que siguió instantáneamente una denotacion atronadora: el rayo desprendido de las nubesserpenteaba por entre las seculares encinas á quienes arrancaba las macizas capas; la lluvia caia á torrentes inundando los campos; la tempestad habia estallado con toda su terrible magnificencia.

En el centro del edificio que hemos bosque-

(1) MAC BENAC significa en el lenguaje simbólico de las sectas, la carne de los humanos.

jado, existia un vasto salon que en la noche de los sucesos que narramos, tapizaban sus altas paredes largas y negras colgaduras en las que se ostentaban varios geroglíficos, símbolos de la Orden que iba á celebrar una de sus más solemnes sesiones. En el estremo que daba frente á la puerta principal de la entrada, alzabase siniestro y aterrante un altar transparentado por un velo de gasa amarilla, conteniendo el emblema sagrado de la redencion, una espada desnuda y seis cirios verdes que alumbraban la pavorosa escena. A la izquierda de este altar habia un sencillo dosel cubierto de terciopelo morado, que dominaba la silla presidencial, ante la cual habiase colocado una elegante mesa con tapete de verde damasco, y sobre ella una lujosa escribanía de plata, el gran libro de la asociacion, y otros dos cirios de oscura capa: al frente del sillón de la presidencia figuraba otro más modesto, destinado al que desempeñaba el cargo de secretario. Los bancos forrados de negro que por ámbos lados del salon partian desde el último escaloncito de los seis sobre que se hallaban el altar y mesa, se veian ocupados por multitud de figuras vestidas con las tánicas que hemos indicado al ocuparnos de su entrada en el edificio, ciñendo la cintura un grueso cordon rojo de que pendian la espada

—Eso es, la dije, con la moderacion posible: ¿V. cree que si no es para nosotros, la dejará su dueño por la bella cara de V. ó de mi mujer?

—Mira, inicuo; si mi cara no es bella para tí, lo fué para el que pudre tierra, y para otros tambien, que jamás me faltó quien me arrastrase el ála. Tu mujer muy guapa ha sido siempre, y bien pudieras haberla mirado mejor ántes de casarte, por que á ella no le faltaba con quien, y así soís todos los hombres que luego que lograis vuestro gusto, adivina quien te dió. Y ella se tiene la culpa, que si estuviera en mi pellejo, caro te habia de costar; y á rey muerto otro al puesto, y yo me entiendo y Dios me entiende, y buena está la miel en casa, que no porque seas un tonto la han de perder tus hijos, y primero saldré yo por el balcon que la orza por la puerta.

—¡Dios de Dios! grité desesperado, oyendo aquella taravilla infernal, aquel aguacero de insultos. Déjenme Vds. en paz con mil de á caballo.

—Pues no te dejamos, no, contestaron mi suegra y mi muger, hasta que la miel quede en la dispensa.

Y así iba á ser en efecto. Temiendo yo que aquellas dos furias llevasen la cuestion hasta un escándalo mayúsculo, seme ocurrió, para salir del apuro, preguntar si el conductor traía alguna carta para mí. Salió mi mujer al efecto, y á poco regresó con aire de triunfo conduciendo un pliego que me entregó, y en el cual segun ella se contenia el anuncio del tan suspirado regalo. Leí el sobre que venia dirigido á D. Venancio Cacarda, y si bien algo apesarado por la pérdida de la miel, enorgullecido por haber acertado, y ganoso de dar un sentimiento á mis dos adversarias, les dije.

—Esta carta es para D. Venancio nuestro vecino. Ya ven Vds. como no me equivoqué cuando juzgué que la miel no era para nosotros.

Ni por esas. Madre é hija gritaban desafortadamente, suponiendo que por salirme con la mia forjaba aquel embuste. Creí volverme loco con semejante temeridad; pero era preciso convencerlas, y apelé al mismo ordinario autor inocente del conflicto.

—Dígame V. buen hombre, le dije luego que estuvo en nuestra presencia: ¿para quien es esa miel?

—Señor, para el sugeto á quien viene dirigida esa carta.

—Pues, ¿cómo la ha traído V. á mi casa?

—¿No es su merced D. Venancio?

—No Señor, és mi vecino, el que vive enfrente en la casa de tres balcones.

—¡Ay! Señor. Pues V. perdone.

—Dios le perdone el mal rato que nos ha proporcionado, y el disgusto que ha causado á mi familia. Llévase V. pronto la miel y la carta, y procure no equivocarse en lo sucesivo.

Mas el buen hombre, á pesar de mi despedida, no se movia del sitio, dando vueltas á su sombrero.

—Pero hombre, le dije, ¿no se marcha V? ¿Qué espera aquí?

—Señor, me contestó, como avergonzado: es el caso que los niños han metido las manos en la orza, y han sacado tanta miel que se conoce muy bien la falta; de suerte que yo no me atrevo á presentarla á D. Venancio, no sea que me la atribuya, y quedemos mal.

Aquí sí que fué Troya.

Indignadas mi mujer y su madre por lo que habia pasado, trataron

de defender á los chicos, y la emprendieron con el pobre ordinario de tal forma que sudaba á mares el desgraciado.

Por fortuna D. Venancio es intimo amigo mio. Le puse una esquelita diciendole lo ocurrido, y pidiéndole mil perdones. Dí una peseta al ordinario, y logré se marchase con la orza. Así terminó este incidente que por desgracia es un trasunto fiel de tantas y tantas pependencias como me proporciona mi suegra.

Algo más tranquilo despues del chubasco que he referido, me dediqué á estudiar el punto que habia de tratar en el artículo que se me habia encargado. Nuevamente me pregunté. ¿De qué voy á escribir? Y tras luenga meditacion, me decidí á trazar un cuadro de costumbres, para demostrar que la sociedad es la carga más pesada que conozco. Dispuesto ya, y encendida otra tagarnina, porque el humo de ese tabaco me inspira negras ideas, cojo la pluma, y comienzo mi preámbulo. Más á penas habia escrito las primeras líneas, estalla á la puerta del despacho un verdadero pronunciamiento; y al toque de generala de los tambores, al de deguello de los clarines, y entre los gritos desenfrenados de la chusma, oigo sendos disparos que me hielan la sangre. Sospecho que mis hijos son los autores de aquella pesada broma, pero mi terror consiste en que las detonaciones son tan fuertes que solo pueden proceder de mis escopetas, ó de mis pistolas. ¡Desgraciados! ¿Quién se las habia entregado? ¿Se habian descargado con anticipacion, ó se disparaban con los proyectiles? He ahí un problema que

yo no tenia valor para resolver: oía el estampido, tal vez la víctima caía bañada en su sangre. ¡Qué horror! Y un sudor frio corria por todo mi cuerpo que agitaba fuertemente una convulsion nerviosa. De repente se abre la puerta y el ejército infantil penetra en la estancia cantando con toda la fuerza de sus pulmones:

Esta noche es noche buena,  
y no es noche de dormir;  
Que está la Virgen de parto,  
y á las doce á de parir.

¡Uff!!! ¡Qué angustias mortales sufría yo, aunque no estaba de parto! Pero lo que más me indignó fué ver detrás de los chicos el semblante abigarrado de mi suegra, con su sonrisa perversa y satánica que revelaba el contento por haberme proporcionado aquellos momentos de amargura. Recorri con avidez la falange compuesta de mis hijos y de todos los granujas del barrio; y cuando observé su inocente júbilo, comprendí que el peligro habia pasado. Me rodearon cantando y pidiendo con voces estentóreas el aguinaldo, que yo les di gozoso, por que creia que me los encontraba sanos y salvos despues de haber corrido un gran peligro. Un momento despues cogia la pluma por tercera vez para continuar el artículo de EL IMPARCIAL.

Pero estaba escrito que no habia de conseguirlo. Ahora quien se encargaba de impedirlo era mi criada. La maldita está persuadida de que canta á las mil maravillas: su voz chillona y penetrante se asemeja al chirrido de la locomotora, que pudiera sustituir con inmensas ventajas. Pues bien: la condenada entonó los villancicos de su pueblo con tal entusiasmo que me aturdió. Se asemejaba á

y puñal desnudos, y cubiertos los rostros con los antifaces que asimismo tenemos reseñados. Su inmovilidad completa, su absoluto silencio, su aspecto lúgubre y desconsolador, el sombrío reflejo de las escasas luces, aquel altar que revelaba el dolor y la venganza, desapareció entre el vaporoso cortinaje que le circuía la esperanza y el consuelo; todo ese conjunto en fin sarcástico y desgarrador, helaba la sangre, ateria los miembros: aquella asamblea la componian sombras evocadas de la tumba, ó génius maléficos consagrados á esparcir sobre la tierra el esterminio y la destruccion: aquel mundo radicaba á la orilla opuesta de la vida, y los que entraban en él se despojaban de sus afectos más queridos para revestirse de otros que les imponian sus gefes. El honor, la fortuna, la existencia... ya no les pertenecian: dase el postrero adios á todo lo grande, noble y bello que encierra la sociedad humana: en el desolado pórtico del infernal palacio se traza la linea divisoria eterna de la vida: al pisar sus umbrales se entra en la region triste y angustiada de la muerte.

El argentino eco de una campanilla resuena en el salon: el presidente y secretario ocupan sus respectivos puestos: la sesion habia comenzado.

—Hermanos, dijo el presidente con voz se-

ñadora luz de las exhalaciones, suspendia su marcha deslumbrado; pero en el momento mismo, la suave diestra del dueño se deslizaba cariñosa sobre el cuello del animal golpeándolo dulcemente, y estimulado el inteligente bruto con esta insinuacion, galopaba nuevamente con paso vigoroso.

Se elevaba en el fondo del bosque un edificio solitario y sombrío, cuyas ruinas y orden de arquitectura revelaban su antiguo origen. Sus derruidas paredes exteriores en que sobresalian algunas prominencias angulosas, le asemejaban á un descarnado esqueleto que rodeaban como fúnebre mortaja las marchitas plantas que brotaban de las ennegrecidas hendiduras. El silencio sepulcral que de continuo reinaba en esta mansion fatidica y en sus lúgubres cercanías, alejaban al estraviado viajero que acercarsele pudiera demandando hospitalidad; sirviendo esclusivamente para encubrir las maquinaciones del conspirador ó los crímenes del bandido. En la noche de que nos ocupamos habianse dirigido á él por opuestas direcciones, varias personas disfrazadas con negros antifaces, y envueltas en largas túnicas del propio color, á quienes recibia é introducía otro personaje misterioso, que desempeñaba las funciones de portero, despues de exigir el santo y seña, que pronunciaban los que

un organillo do repercu rador de m tosamente. cribiendo ponia fin á ré la pluma la galeria aquella hon de una mar bia! la infe na. Mi suegra que n fijeza, con tica y burl aquella bo rugosa, bo lante, me era para m la cabeza d penetraban gritos de l Entónces cribiendo e Hubo sin calma, y n ble: cogi o nutos desp felicitacion dor de las estoy susc casinos, la con todos jan nuestro pletar el o bien el se el botín: oigo duran que si las tan vergo tener oido voz; que exige su s debiera fig pleto en e como car cuan pesa ciedad act á colacion ha para El zas se ha donar sus punto fin Nacimiento con los d

Galeria

Cautiva talento y Semiramis sion por e su amor, l éste el pel gándose á y no pudie gua de su curso en muerte. C su desgra 5 años dep jando un llamado N

un organillo destemplado, á un sonido repercusivo, agudamente desgarrador de mi tímpano. Sufria espantosamente. Era imposible seguir escribiendo si aquella desdichada no ponia fin á sus fatales armonías. Tiré la pluma indignado, y me diriji á la galería debajo de la cual cantaba aquella horrible Sirena: la apostrofé de una manera inusitada; pero ¡oh rabia! la infeliz obedecía á una consigna. Mi suegra la estimulaba, mi suegra que me miraba con diabólica fijeza, con su eterna sonrisa, sarcástica y burlesca. Todo lo comprendí: aquella boca de infierno, contraída y rugosa, boca de calavera, horripilante, me causaba un miedo cerval; era para mí la esfinge de la fábula. la cabeza de Medusa: sus carcajadas penetraban en mis oídos como los gritos de los condenados.

Entonces decidíme á no seguir escribiendo el artículo de EL IMPARCIAL.

Hubo sin embargo un momento de calma, y me alenté creyéndole durable: cogí otra vez la pluma. Cinco minutos despues veía sobre mi mesa la felicitacion del cartero, la del repartidor de las entregas de las obras á que estoy suscrito, la de los mozos de los casinos, la... del diablo, que cargue con todos los sanguijuelas que estructuren nuestros bolsillos. Y para completar el coro de los que piden, tambien el sereno reclama su parte en el botín: el sereno á quien nunca oigo durante las horas de la noche, que si las canta es de una manera tan vergonzante, que es necesario tener oídos de ético para percibir su voz; que de nada me sirve, que me exige su salario cada semana, cuando debiera figurar su haber por completo en el presupuesto municipal como carga obligatoria. ¡Oh! y cuan pesada es la de nuestra sociedad actual! Sin querer he traído á colacion el artículo que preparaba para El Imparcial. Pero mis fuerzas se han agotado, y han de perdonar sus Redactores si pongo aquí punto final á los sucesos del día del Nacimiento, que nada tiene de comun con los demás del año.

Manuel Gutierrez.

## VARIETADES.

### Galería de mugeres célebres.

#### SEMÍRAMIS.

(Conclusion.)

Cautivado Nino por el distinguido talento y maravillosa hermosura de Semiramis, concibió una violenta pasión por ella, y no pudiendo dominar su amor, la pidió á su esposo. Viendo éste el peligro que le amenazaba negándose á la pretension de su soberano y no pudiendo concedérsela sin mengua de su honor, no encontró otro recurso en su desesperacion que la muerte. Casóse Nino con la viuda de su desgraciado general, y despues de 5 años de paz y prosperidad murió dejando un hijo habido en Semiramis, llamado Ninias ó Zámea.

Hizose proclamar Reina de Babilonia y de Asiria segun la última voluntad de su difunto esposo, que vió en ella la que habia de asegurar y engrandecer su reino y hacer la prosperidad de sus pueblos. No salieron defraudadas sus esperanzas. Apenas subió al trono, su talento, el deseo de que su nombre no fuese sepultado en las regiones del olvido, y la pasión que tenia por todo lo bello, la hizo acometer empresas grandiosas. Su primer obra fué la reedificacion de Babilonia haciendo de ella la más famosa, fuerte y suntuosa ciudad de el mundo, tanto por su estension, como por los innumerables edificios que contenia, todos de una magnificencia extraordinaria. Hizo rodear todas las casas, de patios y odoríferos jardines para preservar á sus habitantes de las epidemias, y otras enfermedades tan frecuentes en los países en que el sol irradia sus rayos con fuerza abrasadora. La rodeó de una muralla tan ancha que podian pasar 6 carros de frente, teniendo 200 codos de altura.

Construyó á orillas del Eufrates, rio que la atravesaba de Norte á Sur, dos palacios, y á fin de evitar el inconveniente de estar separados por dicho rio, le dió á este otro curso, y en el cauce hizo levantar una bóveda de cierta especie de ladrillos fabricados de una liga bituminosa, teniendo cada cual cerca de un pie de longitud.

Para mayor embellecimiento convirtió los terrados de las casas en fragantes verjeles; jardines llenos de flores y árboles aromáticos que perfumaban el aire con sus delicadas emanaciones.

Erigió, en el centro de la ciudad un templo en honor de Bêlo, de una grandiosidad y magnificencia verdaderamente maravillosa. La estatua de este Dios, toda de oro mazzio, tenia sobre cuarenta pies de altura.

Y no se limitó á hermohear á Babilonia; su talento y génio emprendedor la impulsaban á introducir en todos sus estados mejoras utilísimas. No solo abrió canales de riego descando á la vez los terrenos pantanosos, sino tambien grandes vias de comunicacion para facilitar el comercio interior, una de las cuales que aún se conserva atravesa el monte Bagistán en la Média.

Aunque ocupada en labrar la felicidad de sus pueblos, no por esto se apagó en ella el fuego de la ambicion, y el deseo de conquistar y añadir á su corona los reinos vecinos.

Aprestóse para la guerra levantando un formidable ejército, y despues de subyugar la Arabia y la Antioquia, atacó la India reinando en ella Stratrobases que al saber la llegada de Semiramis se apresuró á combatirla. Vinieron á las manos ámbos ejércitos en la orilla izquierda del Indo, siendo puestas en fuga las tropas indigenas despues de un encarnizado combate. Aprovechó nuestra heroína la victoria y se internó en el país donde la esperaba el Rey Indio con nuevas fuerzas. Dió éste á los Asirios una sangrienta batalla en que quedaron vencidos completamente, resultando herida la misma Semiramis que tuvo que volver á sus estados resuelta á vengarse de la derrota sufrida. Pero otras desgracias más dolorosas debian amargar su existencia!

Cansado su hijo Ninias de vivir bajo su tutela, aprovechó su ausencia, y con algunos vasallos descontentos le arrebató el trono.

Algunos historiadores, entre ellos César Cautá, aseguran que murió á manos de su hijo deshonrada por su lascivia, por sus depravadas costumbres.

Otros, y son los más, dicen que cedió la corona á su hijo por temor de que atentase contra su vida, pues que un oráculo famoso la habia vaticinado que Ninias la asesinaría á no cederle la corona.

Despues de su forzada abdicacion, se retiró á una fortaleza donde murió, habiendo reinado gloriosamente cuarenta y dos años.

Se la tuvo por una divinidad despues de su muerte, y la veneraron sus pueblos bajo la forma de una paloma.

Heriberto Mariezcurrena.

Uno de nuestros apreciables colaboradores nos remite la siguiente

## FANTASIA.

### Una noche de amor.

I.

Ha desaparecido la luz del sol.  
El mundo está dormido.  
Reina la más completa soledad.  
Cruza la noche silenciosa y con misterio.

Es una noche serena de estío.  
La luna no brilla.  
Los luceros se ocultan con timidez entre celajes.

El silencio es inmenso.  
El aura es suavísima.  
Sorprende besos y oye juramentos, más no murmura de ellos.

Es una noche creada para el amor.  
Los amantes se buscan...  
Sin verse los rostros, se juntan mejor sus almas.

¡Ah! Yo te saludo, noche de dulzura.

Noche triste.  
Noche en que la luna no brilla.  
Noche en que huyen los luceros.  
Noche en que el aura no murmura.  
Yo te saludo.

Entonces es cuando vuelo yo en pos de una luz oculta.

Buseo á mi amada.  
Ella tambien me busca entre las confusas sombras de su aromado jardín.

Y nuestras almas se juntan.

II.

«Ven, virgen pura, no tiembles;  
Reposa en mis brazos con tu cuello tendido y con tu cuello desnudo.  
Vengo del mundo donde no encuentro más que penas.

Llego á mi cielo en donde consuelo aspiro.  
Solo estando junto á ti se calma mi lloro.

Allá, tan solo exhalo lamentos.  
Mi voz entona cantares que vierten dolor.

Mas aquí, ardiendo te miro.  
Tus suspiros llagan á mi sien.  
Los siento.

Siento mis labios abrasados con tu eterno beso...  
Se cierra mi infierno.  
Mi eden se abre....

Ven, quiero que crucemos los dos el mundo del hombre.

Quiero que juntos llevemos la palma al mundo de Dios.»

III.

Pasó la triste noche.  
El sol alumbra con toda su esplendidez á los vivientes.

Ellos se alegran.  
Mi corazon se enluta.  
Pasó la noche en que se ocultaban los astros.

Ya no busco á mi amada.  
¡Ni ella á mí!  
Ya no respiro su ambiente.  
Mas aún la veo cerca.

Aun oigo sus frases.  
Mi corazon aún siente la impresion de su postrer mirada.

¡Ah! vuelve á mí, noche de dulzura.  
Vuelve á mí, noche en que no murmura el aura.

Yo quiero noches misteriosas.  
Noches en que la luna no brilla.  
Que sin verse los rostros, se juntan mejor las almas.

Ramiro Ripollés.

## SECCION DE MODAS.

Del ilustrado periódico *La Moda Elegante* de Cádiz tomamos las siguientes descripciones de vestidos.

### VESTIDO COMPLETO.

Trage y paletot de granité gris; guarnicion de tafetan negro, con botones planos de nacar. Sombrero de tul negro orlado de rosas pequeñas; gran velo de tul negro.

Trage de fulard fondo blanco con grandes ramos de rosas; volante plegado, orlado por arriba y por abajo por tres cintas estrechas de terciopelo rosa; los pliegues del volante van interrumpidos en cada ramo para que este aparezca plano; segundo trage igual al primero, pero recortado por su borde á puntas agudas, orladas por cinco cintas de terciopelo; dos bandas de fulard blanco, cubiertas por cinco cintas de terciopelo, van puestas á cada lado del segundo trage, desde su borde inferior hasta el talle; un cinturón de la misma forma pero más ancho, cae por detrás. Corpiño muy bajo de escote, con tirantes y corpiño supletorio de muselina blanca plegada. En el cabello guirnalda de fúcsias rosas.

Bajo de trage de terciopelo azul oscuro, bordado con torzal de seda. Trage corto de tafetan del mismo color, á puntas; en cada punta botones de terciopelo azul, y por debajo encáge muy estrecho de Chantilly negro; corpiño montante con mangas largas de terciopelo azul; coselete con tirantes de tafetan azul, guarnecido de encaje negro puesto debajo de las puntas de los tirantes y del coselete; bordado de seda en el escote y los puños de las mangas del corpiño montante de terciopelo azul. Sombrero de terciopelo negro, rodeado enteramente por una pluma azul, bridas-bandas de tul negro orladas por encáge negro estrecho.

### AYER, HOY Y MAÑANA.

Siempre fuiste para mí  
El ángel de mis amores,  
Y niño, con frenesí,  
Ayer solo veía en tí  
Mil encantos seductores.

Hoy por tí mi corazon  
Se deshace en triste llanto,  
Y es muy grande mi ilusion,  
Muy sablune mi pasión  
Pero es mayor mi quebranto.

*Mañana* quizá perdido  
Todo el fuego de mi amor.....  
Mas ¡oh, no! Reproducido,  
Habré tal vez sucumbido  
Al peso de mi dolor:

Y entonces, ingrata.  
Verás mi tristura.  
Verás mi amargura  
Mi eterno penar:  
Verás que perece  
Tu mejor amante  
Por ser tú inconstante  
En día no más.

Tanta pena  
El alma llena  
De dolor;  
La destroza.  
Nunca goza  
Ya de amor.

El castigo  
Va contigo.  
¡Y es cruel!  
No te quejes.  
Lo mereces  
Por infiel.

D. Ortiz de Pineda.

MADRID.—1887.

*Dice un periódico:*  
•Se nos ha asegurado que se halla ya acordada la variación del unifor-

me que deben usar los batallones de cazadores y que parece consistirá en pantalon «grancé» hasta la rodilla, polaina verde, levita muy corta abrochada con viros también verdes y chambergo en vez del ros que hoy llevan.

### GACETILLAS.

#### COSAS BUENAS.

La noche vispera de Navidad.  
La moral.  
La salud.  
El crédito.  
Tener cien mil duros.  
El patriotismo.  
La suscripción al IMPARCIAL.  
No tener cuñados.  
Un pavo trufado.  
Y sobre todo para mi, el amor de mi Pepa.

#### COSAS MALAS.

Ser pobre.  
El cólera.  
El camino del Grao, si no lo componen.  
El alumbrado de Castellon.  
El juego.  
Las coquetas.  
Los toros.  
Haber estado en el correccional.  
El ocio.

La ausencia.  
Una indigestion.  
Las novelas de los dos Dumas.  
El tabaco que venden en los estancos.  
Morirse.  
Hacer el oso.  
Y sobre todo para mi, la cara avinagrada de mi suegra.

*Cosas buenas para unos y malas para otros.*

Una boda.  
La verdad.  
La política.  
Las quiebras.  
Las fianzas.  
El amor.  
Los médicos.  
El lujo.  
La moneda falsa.

#### COSAS NI BUENAS NI MALAS.

El baile.  
Los tontos.  
Tener novia.  
Los calabacines.  
El gacetillero del IMPARCIAL.

¡Que peste! Hace ya bastantes días que han aparecido en los Estancos Nacionales, unos paquetes corrosivos en forma de cagatillas.  
Yo, que soy fumador furibundo, por mi conservación y la del próximo, no puedo menos de esclamar:

No se puede resistir  
El tabaco destructor  
Que nos es fuerza admitir;  
Y al fin tendremos ¡que horror!  
O no fumar..... ó morir.

*Solucion á la charada anterior.*

Ni Caligula ni Sila,  
Ni Sesostris, ni Neron,  
Pueden compararse con  
El bruto y bárbaro Atila.  
*Inesita.*

### CHARADA.

Significa mi primera materia de edificar que al albañil y al agrícola es de gran necesidad. En mi segunda he encontrado una nota musical. Dices mi todo á los líquidos que más usados están; y propiamente llamado el médico ordenará para quebrantar la dieta si á ella sujeto estás.

*(La solución en el próximo número).*

Por todo lo no firmado, El Secretario de la redacción,

*Eduardo Cassola.*

Editor responsable, Vicente Civera.

Imprenta de Vicente Civera.  
Calle de la Enseñanza núm. 26.

Los anuncios se pagarán á 25 cént. línea á los suscritores, y 30 á los que no lo son.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Los remitidos á medio real línea á los suscritores, y uno á los que no lo son.

### IMPORTANTE.

Los que quieran comprar á precios módicos botas, prensas, tinajas, tableros de horno y otros efectos de madera, pueden presentarse en la Imprenta de este periódico, donde se les dará noticia exacta de todo. Se advierte que si alguna persona quisiera adquirir todo el moviliario, se le hará la rebaja de la tercera parte del valor en que ha sido tasado por peritos.

**DON IGNACIO MARIEZCURRENA,**

Fotógrafo y Pintor, Calle del Agua núm. 21.

### VENTA.

Está de venta todo el arbolado existente en un olivar situado en la partida del Romeral, por bajo de la acequia de la Coscollosa, tasado en tres mil doscientos reales. Se dará por las dos terceras partes, si el descuento se realiza en todo el mes corriente. En la imprenta de este periódico se darán cuantas noticias se exijan sobre el particular.

### INTERESANTE Á LOS CONSUMIDORES.

Las personas de buen gusto que deseen adquirir vino tinto de cosecho de superior calidad, confeccionado con el delicado esmero y limpieza y demás condiciones que dicho líquido requiere, lo hallarán de venta al módico precio de diez cuartos la media en la calle del Gobernador, número 49, y de seguro quedarán complacidas de su adquisición.

### GUIA DEL CULTIVADOR.

MANUAL

*de agricultura, ganadería y economía rural, por Don Buenaventura Aragón.*

Esta obra, indispensable á todos los propietarios, cultivadores y ganaderos, ha venido á satisfacer la necesidad urgente que se experimentaba en España de un libro que en regular tamaño contuviera todo lo que deben saber aquellos acerca de los diferentes ramos de que trata.

Consta de un tomo en cuarto de 500 páginas. Precio 24 reales. Véndese en la librería de Rovira hermanos, ó bien dirigiéndose al autor, residente en Tortosa, calle de Carbó, 18.

### INTERESANTE

### PARA LOS AYUNTAMIENTOS.

En la imprenta de este periódico se hallan de venta toda clase de impresiones pertenecientes á dichos Ayuntamientos, los cuales se encontrarán sumamente baratos.

En la misma Imprenta se hacen toda clase de tarjetas á precio sumamente módicos.